

La hipocresia del mal

Al hablar de hipocresia, comunmente, lo que nos viene a la memoria, es el tipo de Tartufo, que fingiéndose bueno, alberga en su alma las más negras iniquidades. Y sin embargo, hay otras clases de disimulo: la hipocresia del mal.

Esta enfermedad, suele aparecer comunmente en el ejército, en las universidades y, en general, en todos los sitios en que conviven gran cantidad de jóvenes.

Proviene de la vergüenza que siente el débil de carácter, de aparecer como bueno en medio de una sociedad disoluta y corrompida y, no atreviéndose a confesar paladinamente su fe, hace gala de una impudicia, que no siente, ante sus depravados amigos.

Este proceder, además de ser indigno de un joven católico, hace que poco a poco se vaya deslizando por la pendiente del mal, hasta que, no pareciéndole tan horrendo aquello de que antes abominaba, termina por caer en el pecado de que falsamente hizo gala.

Y es que en el pecado se sigue

siempre un proceso de acallamiento de la conciencia: vamos rodeándola de arteros argumentos, para lo que vamos a realizar no nos parezca indigno, y cuando nos parece que hemos hallado una disculpa, caemos en sus redes.

Por eso, el joven verdaderamente católico, no debe avergonzarse nunca de la fe que sostiene; debe mostrarla cara a cara y sentirse orgulloso de su castidad, pues es un hecho demostrado, que los libertinos se burlan siempre de los que no saben echarles en cara sus malas costumbres. Sólo lo hacen de los seres débiles y apocados, a los cuales deslumbran con su hablar arrogante y pretenciosos, modales, terminando por arrastrarlos a los caminos del vicio.

Debemos tener en cuenta que en las ciénagas sólo podemos hallar reptiles inmundos, y que en los lugares de perdición no hallaremos más que seres degenerados, incapaces de ser útiles a la Patria, ni en si mismos ni en su posteridad.

PEDRO GASCÓN

CELEBRACION DEL DIA DEL PAPA

Por mandamiento del Rdo. Sr. Obispo A. A. de esta Diócesis, el día 14 de Mayo, festividad de la Ascensión del Señor, y con motivo del XXV aniversario de la consagración episcopal de S. S. Pio XII, se celebrarán, en nuestra iglesia parroquial y demás iglesias y oratorios públicos de nuestra ciudad, una Misa de Comunión General por las intenciones del Sumo Pontífice y por la tarde tendrá lugar el canto de un solemne «Te Deum» para implorar los divinos auxilios sobre nuestro glorioso Papa.

Además, tendrán lugar, en todas las Misas, colectas cuyo producto será remitido al Padre Santo para que las destine al fin piadoso de su preferencia. También tendrá lugar, (D. m.), en el día que se anuncie, un acto público en que se gloriarán las glorias del Pontificado Romano y las dotes y virtudes de Su Santidad, Pio XII, gloriosamente reinante.

Eleemos pues, los católicos de Granollers, nuestras fervorosas oraciones para que Dios ilumine a su Siervo y nos conserve muchos años bajo su paternal guía.